



Los vinos «desamparados» plantan cara en Galicia

POR LUÍS DÍAZ

Denominaciones de origen son palabras mayores. Más en Galicia, donde simbolizan la reinvención de sus vinos. La que desplazó a la prehistoria etapas no tan lejanas de blancos turbios y tintos peleones. Aquí los consejos reguladores fueron más que una garantía de procedencia. Su sello marcaba la frontera entre la calidad y el *tetrabrik*. Pero algo parece estar cambiando. Por primera vez, están en la picota. De puertas adentro, muchas bodegas punteras cuestionan la rigidez de las reglas del juego. Fuera de su paraguas protector, tampoco llueve como llovía. Ya hay quien está dispuesto a mojarse.

Siempre existieron tiranteces dentro de las denominaciones. Otra cosa es que las bodegas disconformes se deci-

No están en contra de nadie, pero marcan territorio. En pleno debate sobre la rigidez de las denominaciones de origen, nace una nueva asociación de bodegueros. Son los vinos «desamparados», que ya no tienen complejos.

dan a renunciar a su pasaporte. En los últimos años, se produjeron desmarques significativos en Alicante, Cava, Rueda... Poca cosa en comparación con la última espantada: Artadi amaga con dejar Rioja. ¿El fin de las denominaciones de origen?, pregunta el crítico José Peñín en su blog. La polémica, por lo visto, no es solo cosa de frikis.

«Hay bodegas importantes que se salen de las denominaciones, y productores jóvenes con talento que ni se

plantan entrar», dice Pilar Higuero. Su vino, A Pita Cega, figura entre los destacados por Luis Gutiérrez en el último reportaje sobre Galicia del *Wine Advocate* de Parker. Bodega y viñedo están en San Amaro, en los límites de Ribeiro. No tienen, por ello, indicación de origen. Hay más elaboradores en esa situación en otros lugares de Galicia, como Magdalena Paramés, cuya imagen pone rostro a este reportaje. Luis Paadín les reserva un espacio en

su guía bajo el elocuente epígrafe de «vinos desamparados».

«Es absurdo que A Pita Cega esté fuera de la denominación por un reparto colonial de los cincuenta», se queja el bloguero Mariano Fisac. En su último ránking de vinos de menos de diez euros destacaron muchos «desamparados». No cree que sea algo casual. «Los que son punta de lanza son los que tienen problemas para embotellar. Las denominaciones se han inclinado en exceso hacia un tipo de vinos muy comerciales», apunta Fisac.

Las dos realidades

Si se habla de esto es, en buena medida, por lo que escribe Luis Gutiérrez. Más allá de los puntos, su reportaje aborda las dos realidades del mundo del vino. De un lado, el enfoque industrial. Del otro, un estilo más de su gusto. Vinos que reflejan añada y procedencia. Todos tienen derecho a estar ahí, pero dentro de un equilibrio. Y la balanza en las denominaciones de origen se inclinaría en exceso hacia la cantidad. En Rías Baixas, sobre todo, y en parte en Ribeira Sacra. Desde este último consejo regulador, su presidente se de-